

Recursos profesionales para la nueva Ley

El desafío de los estudiantes

Los comunicadores que transitan la Universidad enfrentan la tarea urgente de preparar contenidos para los medios no comerciales. Con su trabajo de extensión, la cátedra de Producción Radiofónica de la ECI los prepara para ello.

Gentileza **Marta Pereyra**

Por **Marta Pereyra Quinteros***

Producción **María Laura Bedoya**



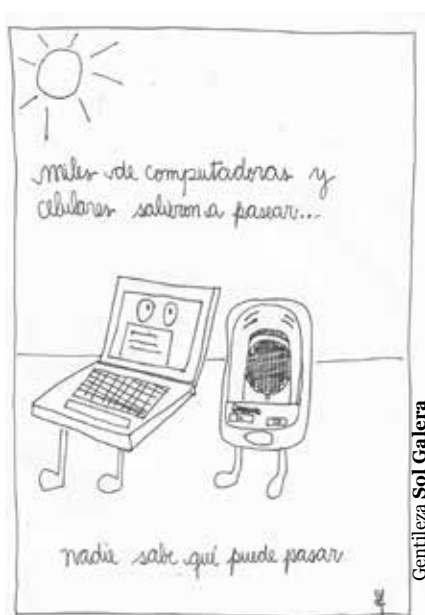
Desde el punto de vista político, uno no es ciudadano todo el tiempo. Lo es cada vez que demanda y propone algo vinculado al campo de los derechos; "cuando puede expresar las demandas y las propuestas e irrumpe en la escena pública para hacerlas visibles" (Mata, 2009). Esta perspectiva de ciudadanía sería imposible sin la comunicación que se transforma en práctica instituyente de la condición de ciudadano. En el marco legislativo actual, las radios de gestión social han instituido un espacio de articulación de prácticas comunicativas que buscan opciones transformadoras, con un proyecto alternativo de sociedad.

En particular, las emisoras comunitarias han asumido un doble rol. Por un lado, constituirse como medios de comunicación, con su proyecto comunicativo y, por otro, como organizaciones sociales con presencia cotidiana en el territorio para hacerse cargo de intervenir en lo educativo, lo cultural, la salud y otros temas anteriormente reservados a instituciones en su mayoría públicas. La comunicación comunitaria aparece vehiculizada por estas emisoras, ya sean cooperativas, organismos no gubernamentales, gremios y asociaciones, entre otros, como aquel espacio en el que ciertos sectores podrían construir ciudadanía. Si revisamos la trayectoria histórica de estas instituciones vemos que nacieron y se desarrollaron hacia este horizonte de derechos o bien, a partir de ciertos reclamos o necesidades.

Las radios de gestión social nombran un espacio ganado tras las luchas que durante muchos años desarrollaron los movimientos sociales para asumir el rol estratégico de la comunicación. El campo se construyó tejiendo redes junto a otros actores. La Universidad por ejemplo, desde la Coalición por una Radiodifusión Democrática se trabajó por la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, un logro que permitió la conquista del 33 por ciento en el universo de las comunicaciones a nivel nacional.

En 2009 se ha iniciado una nueva etapa y en este escenario mediático la Universidad continúa siendo un aliado potente para las emisoras de radio.

La UNC, desde la Secretaría de Extensión, transita distintos caminos para brindar re-



El carácter militante de los espacios formativos, decía Huergo.

cursos a los medios de gestión social. Una de sus funciones centrales aquí es la de impulsar como ejes transversales el fortalecimiento de la ciudadanía y los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente, la multiculturalidad, la gestión local. La Extensión no sólo debe ser entendida como capacitación para las radios de gestión social sino como un área urgente encargada de generar contenidos para ocupar el 33% ganado, es decir, poner a disposición de las organizaciones sociales los recursos humanos y materiales de la Universidad.

Si bien son pocas las currículas que incorporan la actividad extensionista como otra instancia del proceso de enseñanza/aprendizaje, la posibilidad que tenemos desde las cátedras de llevar a los estudiantes en formación hacia estas prácticas es relevante: la puesta en marcha de estos proyectos concretiza los esfuerzos permanentes que desde el aula realizamos hacia la transformación social y cultural. El proyecto de estudiantes extensionistas pretende ser expresión y soporte del compromiso ético-político de la Universidad.

A nivel pedagógico construimos, con

el estudiante, un andamiaje de experiencias y conocimientos que tiene como objetivo un diálogo real con la comunidad.

En este proceso de práctica extensionista hemos advertido que ocurre en el estudiante algo verdaderamente significativo: encontrar sentido a lo que está haciendo, a lo que está estudiando. A su vez, le permite desmitificar el campo de lo popular, y sobre todo, resignificar su rol como comunicador en una sociedad en la que el poder está desigualmente distribuido. Esta objetivación del propio aprendizaje, de su rol como estudiante, ciudadano y comunicador le provee la posibilidad de hablar por sí mismo para los otros. Con sus propias elaboraciones conceptuales a partir de la síntesis entre la teoría y la práctica vivencial, con una mirada más amplia y comprometida con la transformación.

Desde el año 1997 en la Licenciatura en Comunicación Social, se realizan proyectos, acciones, prácticas extensionistas con los estudiantes de Producción Radiofónica. Esta realidad no es nueva para nosotros, formados con maestros que ya habían anticipado la necesidad de jerarquizar y transformar en una política de la Universidad las acciones de extensión. Maestros que habían arribado a lo que Jorge Huergo llama "el carácter militante de los espacios formativos", es decir, la apertura y la permanencia en el trabajo sobre terreno; no ya sólo de militancia política en agrupaciones, sino como un trabajo formativo. Estos estudiantes comunicadores que transitan hoy la Universidad son los que tomarán el desafío de ocupar el 33% entendiendo su importancia para la distribución equitativa del poder, reconociendo los caminos ya trazados, dando nuevas discusiones y reflexiones, animándose a promover y participar en visiones y actitudes creativas frente a los problemas sociales. "Actualmente es imprescindible para la Universidad devolver espacios donde sumergirse en la experiencia de trabajo en terreno, que adquiere un potencial formativo, donde se negocie el intercambio entre los formadores y los agentes" (Huergo, 2009).

* Directora proyecto de extensión Extender las aulas. Co-directora proyecto de investigación Cultura convergente y participativa. Profesora adjunta Producción Radiofónica ECI/UNC. Doctoranda en Nuevos Lenguajes de la Comunicación.